es suficiente para conocer el nivel moral de Boccaccio y explicar la repugnante impudicicia de sus obras.

23. De Nápoles fuése á Florencia, en donde fijó su domicilio y pasó la mayor parte de su vida. Disfrutó el respeto de sus conciudadanos, que le honraron, confiándole varias embajadas. En sus últimos años, volvió en sí y lloró sus extravíos morales. Por este mismo tiempo erigió Florencia la primera cátedra para enseñar y comentar la Divina Comedia y llamó á ella á Boccaccio, que toda su vida había sido sincero admirador del ilustre poeta florentino. De tan nobles tareas, apenas comenzadas, le arrancó la muerte.

24. En poesía (aunque escribió varios poemas eróticos de mérito) no dejó huellas duraderas: en ella fluctúa sin cesar entre la corriente lírica provenzal y la antigua clásica. Tiénese por su mejor lucubración en verso el *Filóstrato,* en que narra los amores de Troilo y Criseida.

25. Su fama descansa sólidamente en el *Decamerón*[1], un conjunto de cien pequeñas novelas, que hace referir, en tiempo de la peste de Florencia (1348), á un grupo alegre de diez jóvenes, que, por temor de la epidemia, se han retirado al campo y se cuentan allí durante diez días sendas historietas.

Aunque el fondo de casi todas estas pequeñas novelas es ajeno, luce en ellas ingenio el escritor y cautiva por la gracia, la viveza, la variedad y el chiste de la narración. Pero adolece de tendencias impías y de obscenidad: no aspira sino á divertir y excitar la risa; y para conseguirlo, nada respeta.

Él mismo condenó su libro en los postreros años de su vida, juzgándolo un producto de juvenil ligereza.

Con el Decamerón creó Boccaccio la prosa italiana; y aunque sus períodos, calcados sobre el latín, sean en exceso largos y hayan contagiado en cierto modo

[1] De las voces griegas, *deka,* diez, y *hemera,* día.

á los prosistas italianos posteriores; con todo merece la obra servir de modelo de buen estilo.

Mér. princ.: *interés de la narración; formación de la prosa.*

Def. princ.: *obscenidad* y *estilo demasiado periódico.*

CAPÍTULO III.

TERCERO Y CUARTO PERÍODOS.

(Siglos XV y XVI.)

1. Poesía.

1. Puédese con toda verdad afirmar que la decadencia de la poesía y aun de la literatura en general comienza en Italia con Petrarca; y aunque cesa en el siglo XVI y florecen de nuevo las letras, produciendo obras imperecederas y una segunda edad de oro; sin embargo, se observa dondequiera cierto síntoma de enervamiento y de decadencia, que no desaparece. En ninguna de las célebres producciones de la época palpita el alma robusta y poderosa del Dante. Todo es blandura, amor, afeminación, reminiscencias sobrado visibles de las literaturas clásicas y de los poemas caballerescos franceses. Falta la originalidad; falta la imitación bien entendida de los autores antiguos; falta, sobre todo, la espontaneidad. El poeta canta porque puede cantar y se le pide que cante; no porque el corazón enardecido le obligue á cantar. No es nacional la poesía de estas edades.

2. Con todo, adviértese en los selectos poemas menores del renombrado Mecenas de los literatos y artistas, **LORENZO DE MÉDICIS**[1] (1448—1492); así como en las obras de los poetas de su corte, una sensible tendencia hacia la imitación de la naturaleza, herma-

[1] Corruptela española de *Medici* (médichi).

nada con el gusto depurado por el estudio de la literatura griega.

3. Hiciéronse famosos por el mismo tiempo: el amigo de Lorenzo de Médicis, **ÁNGEL POLIZIANO** (1454—1494) y **JACOBO SANNAZARO** (1458—1530); autores, aquél, de un drama, *Orfeo,* que contiene buenos trozos líricos; y éste, de un admirado aunque algún tanto artificial poema bucólico, *Arcadia.* Entrambos fueron insignes humanistas y elegantes y graciosos líricos latinos.

Por su dantesca inspiración merecen citarse los sonetos del artista giganteo, **MIGUEL ÁNGEL** (1475—1664).

4. Perfecta consonancia con el carácter italiano guarda la epopeya caballeresca; la cual fué cultivada con extraordinaria brillantez y éxito por los mejores ingenios del siglo. Inspiróse de preferencia en las leyendas del ciclo carlovingio y las proezas de Roldán. Pero, en vez del candor característico de los poemas caballerescos y en vez del ideal cristiano, que es la vida de la poesía romántica, introdujeron en ella los italianos el espíritu frívolo é irónico de su nación; del cual sólo el Tasso se libró.

Á más, despojáronla del amor ideal y de las formas plásticas, así como del sentimiento profundamente religioso que la animaba. Trocaron su religiosidad en recurso poético; su amor ideal, en sensual; su plástica, en pintura; su elemento épico, paulatinamente en lírico y más tarde, en musical.

5. **LUIS PULCI**[1] (1432—1484), amigo de Lorenzo de Médicis y hermano de dos poetas, compuso una epopeya caballeresca, *Morgante el Grande;* cuyo héroe, Roldán, convierte al descomunal paladín que dió su nombre al poema; le hace su compañero de armas y corre con él las mayores y más absurdas aventuras. Atinadamente pinta Pulci el carácter de Morgante y

[2] Pr.: pulchi.

con atrevido humor imita, tal vez parodia, á los cantores populares florentinos, que tanto abundaban á la sazón.

6. Siguióle en el mismo género el erudito conde y político, **MATEO BOJARDO**[1] (1434—1494); quien, llevado de su vehemente imaginación, no se contuvo, en su vasta epopeya caballeresca, *Orlando*[2] *enamorado*[3], dentro de los límites de las tradiciones carlovingias, sino que ensanchó su círculo con prodigiosa inventiva y dejó expedito el camino al Ariosto y á los demás épicos posteriores.

El argumento del poema es el amor de Orlando á la hermosa princesa china Angélica; los desdenes de ésta y su pasión por Reinaldo, que la odia y huye sin cesar de ella.

Al modo de los demás poetas románticos italianos, comenzó también Bojardo su Orlando con espíritu burlesco, frívolo é irónico. Mas, á medida que avanzaba su trabajo, entusiasmóse por él y robusteció y elevó la entonación. Así (ya que le falta sentimiento) evitó á lo menos el común y fatal escollo de la frivolidad.

Fig. 33. Ariosto.

Dote princ.: *inventiva.*

Def. princ.: *falta de sentimiento.*

7. No le evitó, sino que naufragó en él, **LUDOVICO**[4] **ARIOSTO** (1474—1533; — fig. 33), el mayor poeta caballeresco.

[1] Pr.: boyardo. [2] Roldán.

[3] Quedó incompleta; la continuó Agostini y la tradujo Berni del dialecto ferrarés al toscano.

[4] Luis.

Fué desde su niñez el Ariosto de agudo entendimiento. Su padre le obligó á estudiar jurisprudencia. Pero, viendo que nada adelantaba Ludovico en ese estudio, contrario á todas sus inclinaciones, le dejó, por fin, en libertad. Á la muerte de su padre tuvo que encargarse de la educación de sus hermanos, con notable perjuicio para sus estudios literarios; hasta que el cardenal Hipólito de Este, protector de las bellas artes, le confió importantes misiones diplomáticas y le hizo caballero de su corte. Aquí escribió su inmortal poema romántico, el *Orlando furioso*, á fin de enaltecer la casa del cardenal, haciendo fundador de ella á su héroe. Fué el Ariosto de honrado corazón, sencillas costumbres, amable trato y suave y modesta índole.

8. Su poema comienza donde la muerte quitó de la mano la pluma á Bojardo: Orlando descubre la infidelidad de Angélica y su amor se trueca en furiosa locura. Carece de unidad el Orlando; no muestra el poeta fe en lo que refiere; sus héroes no tienen ni verdadera religiosidad, ni amor verdadero, y no inspiran, por lo tanto, interés: son caracteres débiles y á menudo como muñecos movidos maquinalmente por el hilo de la sensualidad. Falta al poema una idea superior que lo anime y que conduzca la fábula. Es un sinnúmero de episodios al parecer desligados, y, con todo, artísticamente unidos, que interrumpen á cada paso la acción, para ser á su vez constantemente interrumpidos y constantemente reanudados.

En el vario y continuo vaivén de la parte episódica del poema; en la fulgente hermosura que á menudo en ella resplandece y en la inmensa fantasía, á la cual aquí suelta la rienda el poeta; están el principal atractivo y valor del Orlando. Deslumbradora brillantez, humor y seriedad, que alternan rápidamente; gracia en el narrar y una versificación de maravillosa soltura y armonía, son sus gloriosos títulos poéticos.

De las poesías menores del Ariosto tienen algún mérito las sátiras.

Dotes princ.: *riqueza y gracia de la fantasía.*

Def. princ.: *frivolidad; falta de unidad.*

(9. **Bernardo Tasso** [1493—1569], de una familia aristocrática veneciana, imitó malamente y en estilo churrigueresco al Ariosto, en el *Amadís*, cuyo argumento pertenece á una novela española, intitulada «Amadís de Gaula». Ingenio mediocre, estaría ya olvidado si no hubiese sido padre de Torcuato, el poeta más célebre de su siglo y uno de los primeros clásicos italianos.)

10. Nació **TORCUATO TASSO** (1544—1595; — fig. 34) en Sorrento y fué educado en un colegio de jesuítas. Muy pronto dió señales de precocidad intelectual. Á los diez y siete años y en diez meses escribió una epopeya caballeresca, *Rinaldo*, en que imitó al Ariosto.

Fig. 34. Torcuato Tasso.

Pero su prematuro desarrollo y las muchas y graves desgracias de familia, que llenaron de amargura y terror su infancia, y muchos otros sufrimientos de su juventud, conmovieron de tal suerte su delicadísima sensibilidad que, tornándole extraordinariamente irritable, le arrastraron á la monomanía de creerse perseguido y amenazado de muerte[1]; propensión que, degenerando en parcial locura[2], acibaró y anubló en parte la vida del desventurado poeta.

[1] Tales fueron las verdaderas causas de su trastorno cerebral, y no las persecuciones de la Inquisición, como neciamente afirman con su acostumbrada ligereza ciertos autores, que por sistema son enemigos de la Iglesia católica. — (Véase, acerca de éste y muchos otros puntos controvertidos, la Enciclopedia de Brockhaus, que es el portavoz de la crítica protestante y liberal moderada de nuestros días.)

[2] La cual no afectaba sus facultades intelectuales y poéticas.

11. Un profundo estudio de Homero, Virgilio y de la poética de Aristóteles le inspiró el deseo de escribir una epopeya. Para ella escogió por asunto la alta empresa de la primera Cruzada y por héroe á Godofredo de Bouillón.

Tiene la *Jerusalén libertada* (que así se llama el poema) toda la grandeza y elevación épicas, caracteres acabados, batallas con maestría pintadas, hermoso conjunto. Sin embargo, éste carece de originalidad; no hace el poeta más que seguir estrechamente las huellas de Homero y Virgilio; y la escrupulosa observancia de los preceptos aristotélicos encadena el osado vuelo propio de su genio.

Con felicidad resuelve el arduo problema de la intervención de lo sobrenatural (llamada *máquina*) en el asunto; cíñese en ella á las ideas cristianas, sin detrimento del interés.

12. Pero, comprendiendo que una epopeya artificial, como la suya, que no salga del alma del pueblo y la pinte por entero, ha de resentirse de frialdad á pesar del arte y de la inspiración, y acaso también por agradar al público, insertó en ella llargos episodios, verdaderas novelas erótico-fantásticas, de inmarcesible belleza, que le han asegurado la inmortalidad. En ellas, sobre todo en la muy hermosa de *Armida,* deja volar su fresca y espléndida fantasía, que graciosamente y con incansables y vehementes alas se espacia por mar y tierra, infierno y cielo, vertiendo un torrente de estancias de maravillosa armonía. Vibra en los episodios de la Jerusalén todo el vigor del poeta, aunque temperado por la gracia y cierta blanda severidad. Ellos compiten con los más coloridos cuadros del Ariosto, á los cuales superan en nobleza, idealidad, pudor y sentimiento. Sobre ellos, como sobre todo el poema, está esparcida, á modo de sutil y encantador velo, una suave melancolía, que es el amable distintivo del Tasso.

13. No obstante la belleza del plan y la perfecta simetría (que no es suficiente á descubrir del todo la primera lectura), lleva la Jerusalén dondequiera impreso el sello de la juventud, como que en ella la escribió el poeta; y dondequiera le falta la madurez, don privativo de la edad viril.

14. Obra de su juventud también es su delicado y graciosísimo drama pastoril *Aminta*, la creación más consumada de su género. Sus poesías líricas, aunque de poco sentimiento, están bellamente escritas. Su tragedia *Torrismundo,* es mediocre.

15. En su edad madura pretendió corregir su epopeya y la rehizo, llamándola *Jerusalén conquistada.* Pero la enfermedad que en aquella época de su vida le aquejaba y las desgracias que le sobrevinieron, frustraron su designio: la Jerusalén conquistada no puede medirse con la *libertada:* tiene mayor perfección, pero menos poesía.

16. Los mil infortunios de su existencia impidieron al Tasso desplegar toda la fuerza de su genio y fantasía, y toda la profundidad de su corazón. Alma tierna casta y sinceramente cristiana, halló siempre en la religión descanso á sus tribulaciones. Salvo los pocos años que vivió en la corte de Ferrara y que le alegró la noble amistad de las tan bellas como virtuosas hermanas del duque; y salvo los últimos de su vida, los cuales pasó, honrado como príncipe, en la corte pontificia, no fué su peregrinación por el mundo sino un tejido de sinsabores y amarguras. Sin embargo de su inmensa fama [1], fué pobre. Tranquilamente expiró, por fin, en

[1] Era tanta la admiración de sus contemporáneos por él, que, cuando hizo su último viaje á Roma, un temido jefe de bandoleros, que llenaban de terror los alrededores de Gaeta, le ofreció un salvoconducto; y rehusándolo el poeta, hizo retirarse de la vía pública á sus bandidos.

los brazos de la fe, pocos días antes de la magnífica fiesta de su coronación de poeta, dispuesta en el Capitolio por el Papa. Coronado fué su cadáver y enterrado con regia pompa, ceñidas las sienes de laurel.

Dotes princ.: *fantasía* y *sensibilidad.*

(17. Trató de dar más elegante forma al «Orlando enamorado» de Bojardo, aunque en realidad lo parodió, **Francisco Berni** [1497 ó 1498—1535], canónigo florentino, poeta burlesco y chispeante, pero lascivo.)

(18. En la lírica se ensayaron **Francisco Molza** [1489—1544] y la célebre y noble amiga de Miguel Ángel, **Victoria Colonna.**)

19. El teatro, que no había salido aún de la infancia, se desenvolvió también por la imitación de la antigüedad. **JUAN JORGE TRISSINO** (1478—1550) se ciñó escrupulosamente á las reglas aristotélicas, en su mediocre pieza trágica *Sofonisbe*. Desentendióse de ellas, en su *Horacia* (una de las más vigorosas y originales tragedias italianas), un satírico de tanto ingenio como ignorancia, cinismo y bajeza de carácter[1]: **PEDRO ARETINO** (1492—1557); oprobio de su patria y de los muchos principes que le colmaron de honores y le enriquecieron con su munificencia.

20. Fueron imitados, primero en latín, luego en italiano, los cómicos de la antigua Roma, y de esta imitación nació la denominada *comedia erudita*. En ella todos los argumentos se reducen al amor: pero no á aquel sentimiento elevado y casto que no desconocieron los paganos mismos, sino á la pasión más soez é ignominiosa. No otras tendencias tiene la *Calandria*, del cardenal **BIBBIENA** (1470—1520), fundador del género.

[1] Una medalla, que hizo acuñar, llevaba por leyenda: *«Pedro Aretino, el Divino, el azote de los príncipes»*. Regalóla á varios poderosos monarcas. — Triste y extraña fué su muerte: al referírsele algunas anécdotas de la vida impúdica de su hermana, rióse tan desmesuradamente que se cayó de espaldas con la silla en la cual estaba sentado, y se desnucó.

21. También el drama pastoril, que creó y elevó á su mayor perfección el poeta de Sorrento con su Aminta, fué cultivado en este tiempo. Pero sólo **JUAN BAUTISTA GUARINI** (1537—1612) logró imitar al Tasso con alguna felicidad en su *Pastor fiel.*

En el drama pastoril fué introducida la música; y así nació de él la ópera, en que el elemento musical prepondera del todo.

2. Prosa.

1. Á la par de la poesía, desenvolvióse la prosa, creada por Boccaccio. Tiénese por el mayor prosista de la época á **NICOLÁS MAQUIAVELO** (Macchiavelli[1]) (1469—1527).

Este hombre famoso é incomprensible nació y murió en Florencia. Fué estadista y diplomático cerca de varias cortes. Por sospechas de participación en un complot fraguado contra los Médicis, se le encarceló y torturó. Absuelto y puesto en libertad, retiróse á la vida privida, de la cual salió nuevamente para desempeñar varias legaciones diplomáticas de Florencia.

2. Su comedia *Mandrágola* pertenece á las mejores del teatro italiano. — Por el estilo y las juiciosas reflexiones políticas y filosóficas, hácense notar sus *Discursos sobre Tito Livio*[2] y su *Historia de Florencia*, modelo de escogida prosa.

3. Mas ninguna de sus obras le ha dado tanta celebridad como su controvertido *Tratado del príncipe*. En él enseña, con la imperturbable calma del más desalmado cínico, el arte de gobernar sin conciencia, ni ley, ni humanidad, ni decoro. El axioma fundamental de su política estriba en que el fin justifica los medios.

[1] Pr.: maquiaveli.

[2] La primera década de su Historia.

Incontestables son la ciencia política del libro y la excelencia de su estilo. Incontestable es igualmente su inaudita inmoralidad.

Sin embargo, condenando como condenamos, de la más enérgica manera, las doctrinas en él sustentadas y reconociendo los peligros de su lectura, admitimos la posibilidad, por lo menos, de que contenga una moral oculta, que se desprenda del conjunto; á saber: «así gobiernan los tiranos; tan abominables son; guardaos de ellos». Fúndase esta presunción en el carácter del escritor, que era ardiente patriota, y en las opiniones que en sus demás escritos emite.

4. Fué compuesta la primera historia general de Italia (1492—1534) por el florentino **FRANCISCO GUICCIARDINI** [1] (1483—1540), diplomático y militar.

Presídela un notable espíritu de investigación. Sin embargo, no siempre es del todo imparcial. Su importancia literaria, que ha sido exagerada, consiste en los retratos de los personajes y el análisis de las situaciones políticas, al paso que la perjudican la falta de método y la pesadez del estilo.

CAPÍTULO IV.

PERÍODO DE DECADENCIA
(siglo XVII)
Y PERÍODO DE IMITACIÓN
(siglo XVIII).

1. Poesía.

1. Para las letras itálicas fué de completa decadencia el siglo XVII. Por una parte, la falta de virilidad y la notoria propensión de los poetas de la época anterior hacia la armonía, lo musical y las agudezas del in-

[1] güichardini.

genio, con perjuicio del fondo; y por otra parte, la general corrupción de costumbres, y además el carácter nacional, fuertemente inclinado á la admiración exclusiva de la forma: todo esto, y no la Inquisición (como algunos infundadamente pretenden), causó la decadencia de la literatura italiana.

2. Iniciador y luego corifeo de los conceptistas y pedantes, que tiranizaron las letras de Italia durante el siglo XVI [1], fué **Juan Bautista Marini** (ó Marino; 1567—1625).

Pasó su juventud en el desorden. Condenado á prisión, huyó á Roma, en donde encontró generosa acogida por parte de varios altos dignatarios eclesiásticos. En París le obsequió regiamente la reina de Francia. Vivió rodeado de la mayor admiración de sus coetáneos, que habían perdido totalmente el gusto estético.

3. Su poema mitológico, *Adonis*, por lo demás lleno de imaginación y escrito en buenos versos, resume todas las chucherías y extravagancias literarias y toda la licenciosa voluptuosidad de la época.

Algunos de sus sonetos, que pintan con brillo las bellezas naturales de su país, tiénense por sus mejores producciones.

4. Á la asoladora corriente marinesca se opuso, pero sin lograr detenerla, **Gabriel Chiabrera** [2] (1552—1637), reputado el primer lírico de su tiempo; el cual no hizo, sin embargo, más que copiar fríamente á Píndaro, aunque imitó con éxito á Anacreonte.

5 Inventiva, humor y notables condiciones de estilo luce el *Cubo robado*, epopeya burlesca, de **ALEJANDRO TASSONI** (1565—1635); quien en esta obra clásica — la mejor que produjo Italia durante el siglo — cantó las desavenencias entre los de Módena y los de Bolonia por causa de un cubo de madera.

6. De buen gusto y varoniles acentos es la lírica de **Vicente Filicaja** [3] (1642—1707), cuyo ardoroso patriotismo contribuyó á darle una fama poética superior á su mérito.

7. La célebre reina Cristina de Suecia, hija de Gustavo Adolfo, mujer de eminentes talentos y vasta instrucción, fundó en Roma (después de abdicar el trono y abrazar la religión católica) una academia lite-

[1] De donde les ha venido el nombre de *secentistas* (seiscientistas).
[2] Pr.: quiabrera. [3] filicaya.